

Objetos de cobre en Egipto durante el Reino Antiguo

Bastien SÉGALAS

1 de agosto de 2024

Desde el desciframiento de la piedra de Roseta por CHAMPOLLION (1822), Egipto ha sido el foco de cierto interés, sea científico o no, siendo igual de importante hoy en día. El país atrae a muchos turistas pero también a muchos investigadores de todo el mundo.

El presente proyecto se enfoca en los objetos de cobre durante el Reino Antiguo, la época de las pirámides y de tres de los reyes que construyeron las de la meseta de Guiza: Keops, Kefrén y Micerino. El material que se ha estudiado procede de varias fuentes y se encuentra repartido en distintos lugares del mundo: almacenes del Ministerio de Antigüedades de Egipto, museos nacionales o alrededor del mundo. El material en cuestión ha sido estudiado en el marco de una memoria de máster presentada hace un par de años en la Universidad Carolina de Praga (ODLER 2016).

A continuación, se presentarán el marco cronológico y geográfico, las hipótesis de partida, así como las dificultades del estudio debido a la larga historia de la disciplina egiptológica y las posibles conclusiones que se pueden sacar a partir del material y las pistas para futuras investigaciones.

MARCO CRONOLÓGICO Y GEOGRÁFICO

En muchas partes, se suele decir que la civilización egipcia duró tres mil años, pero esta afirmación no es del todo correcta y no refleja la realidad. El origen de la cultura del valle del Nilo remonta más allá de la época de las pirámides. De manera algo simplificada, el inicio se puede situar alrededor de 5000 antes de nuestra era con la aparición del Badariense (así llamado por el yacimiento donde se encontró, Badari, en el Egipto Medio) que marca el principio del Predinástico. Este periodo ve sucesivamente varias culturas florecer a lo largo del Valle durante casi dos mil años para dar luz al «estado» (MIDANT-REYNES 2003). En esos dos mil años, el país está dividido en dos, en el norte el Bajo Egipto (desde más o menos la depresión del Fayum hasta el Mar Mediterráneo), y en el sur el Alto Egipto. Esta división binaria seguirá marcada a lo largo de la historia del país, incluso hasta hoy.

Un cambio mayor se produjo hacia el 3100 antes de nuestra era, momento en el que el rey Narmer «unificó» el país: varias teorías se enfrentan hoy en día para saber cómo, pero lo cierto es que este fenómeno se inició desde el sur hacia el norte. El unificador trasladó la capital de su nuevo reino en lo que se conoce actualmente como Menfis (Mit Rahina, a unos kilómetros al sur de El Cairo). A partir de ahí se desarrolló un importante aparato estatal cuya columna vertebral era una administración totalmente centralizada marcando la «dinastía 0». Poco a poco, se establece el poder de manera cada vez más fuerte, pasando a las dinastías 1, 2 y 3 (divisiones arbitrarias establecidas en la época grecorromana).

La dinastía 4 marca un giro importante en la administración del país, sobre todo visible bajo el reinado de Keops. En efecto, la construcción de la gran pirámide necesitó cerca de veinte años y la coordinación de miles de obreros, su alojamiento, salario, etc. La cuarta dinastía es, pues, el punto culminante del Reino Antiguo. Después de las grandes obras iniciadas cerca de la capital, las quinta y sexta

dinastías no volvieron a emprender proyectos con tanta envergadura. No obstante, se siguen construyendo pirámides hasta mediados del Reino Medio.

A partir del final del Reino Antiguo, la historia de Egipto se puede resumir de la forma que sigue: después de una época próspera sigue una época de turbación, llamada Periodo Intermedio. En total, existen tres grandes periodos de prosperidad: el Reino Antiguo (la época de las pirámides, el foco del estudio), el Reino Medio (la época clásica) y el Reino Nuevo (la época de las conquistas). A estos periodos de prosperidad se tienen que añadir tres periodos intermedios, periodos marcados por invasiones, la reivindicación del poder por dos reyes (uno en el norte y otro en el sur) y la división del país en dos. Después del Tercer Periodo Intermedio, el país retoma durante unos siglos su independencia hasta la conquista griega y luego su integración al imperio romano en el siglo I antes de nuestra era (para un resumen de la cronología ver HORNING *et al.* 2006).

El marco geográfico se define como sigue. En el norte, está el Bajo Egipto, compuesto por el delta del Nilo y la depresión del Fayum. El Alto Egipto se compone del Valle hasta lo que se conoce como la Nubia (que corresponde hoy a la zona de Asuán, incluyendo el Norte de Sudán). Al conjunto de Alto y Bajo Egipto, se tienen que añadir los tres oasis del Desierto Occidental. En el caso del estudio, el material procede exclusivamente del Valle y del Delta.

HIPÓTESIS DE ESTUDIO

Como punto de partida, visto lo que se acaba de exponer, se puede esperar una cierta normalización del material al principio del periodo teniendo en cuenta que es la época en la que la administración es más fuerte y los medios de movilización de la fuerza obrera más amplios. Como testimonio de esta situación se puede tomar como ejemplo los papiros del Wadi el-Jarf (TALLET 2017) en los cuales se relatan las expediciones llevadas a cabo bajo el reinado de Keops hacia el Mar Rojo y más allá. La normalización en cuestión se podría explicar por la existencia de talleres reales, bajo control directo de la casa real, lo que daría pie a una cierta producción en serie de los objetos.

Otro factor que puede estar a favor de la existencia de talleres es la materia primaria. El cobre, aunque metal bastante «común», puede haber sido minado en el marco de una explotación real como se ha podido intuir para la época dinástica temprana (SÉGALAS 2019): números grabados en el Desierto Oriental atestiguan de expediciones, seguramente para la extracción de los minerales de oro y cobre.

El segundo punto es el de la repartición geográfica. Dado que el poder central se ha establecido en el norte, en Menfis, lo más probable es que la mayoría del material se encuentre en esa zona. Aunque que el cobre es un metal usado en la fabricación de numerosas herramientas se trata no obstante de un metal cuya adquisición no es fácil. También, se puede esperar que gran parte del material proviene de un contexto funerario. Este hecho se podría explicar por unas concepciones religiosas en las que el cobre puede servir a ayuda al difunto a renacer en el más allá (SÉGALAS 2019).

En tercer lugar, se espera que la mayoría del material procede de la cuarta dinastía, punto culminante del Reino Antiguo con una bajada de ejemplares en las dinastías que siguen, cuando el poder central se debilitó con el auge de personajes formando parte de la administración y subiendo la escala social hasta llegar casi al nivel del rey. Estas élites locales hacen que la repartición de las riquezas no se haga únicamente en el ámbito real.

DIFICULTADES ENCONTRADAS

El estudio se enfrentó a varias dificultades. En primer lugar, como dicho en el preámbulo, la disciplina egiptológica es bastante antigua y las «excavaciones» empezaron desde el primer cuarto del siglo XIX y en aquella época los estándares científicos no eran los mismos que hoy en día. Durante mucho tiempo se dio más importancia al descubrimiento de documentos escritos, al estudio epigráfico que al estudio de la cultura material en sí. Asimismo, mucho material que se encontró hasta más o menos los años 1950 no se ha documentado del todo bien. Muy a menudo se publica en el informe de la excavación del yacimiento de donde procede, pero la descripción es sumaria, no hay medidas, ni fotos ni dibujos.

En segundo lugar, hasta el año 1981, se dividía el material encontrado entre el estado egipcio y el patrocinador de la excavación, sea una institución o un patrocinador privado. Mucho material enviado al extranjero no se inventarió correctamente y se perdió su información o simplemente se perdió de camino a su destino. Por otro lado, los objetos que se quedan en Egipto no tienen mejor situación. Las piezas excepcionales (tipo máscara de Tutankhamon) acaban expuestas en un museo, pero un gran porcentaje acaba en almacenes o reservas en las que las condiciones de almacenamiento no son ideales: humedad, organización caótica, etc., hacen que muy a menudo resulta muy difícil encontrar los objetos y cuando se puede, a menudo se han deteriorado. Además, las autorizaciones de acceso a los lugares de almacenamiento no son siempre garantizadas y puede pasar varios años entre el descubrimiento de un objeto y su estudio exhaustivo.

En tercer lugar, el estudio arqueológico está sometido a lo que se encuentra. O en pocas palabras, lo que se ha podido deducir de un estudio a día hoy puede radicalmente cambiar de aquí a un par de años debido a nuevos descubrimientos y que la documentación a disposición siempre será fragmentaria.

Finalmente, no hay que olvidar que el cobre es un metal fácil de trabajar y reciclar. En muchos casos, un objeto se puede recuperar para volver a fundirlo y crear uno nuevo años después de haberlo depositado en su contexto primario. También era muy frecuente la reutilización de objetos sacándolos de su contexto primario y depositándolos en un contexto secundario o terciario. También, en algunos casos, la corrosión ha podido ser tan importante que el objeto ha desaparecido totalmente, lo que hace que en todos estos casos, casi no queda rastro del objeto o contexto original.

CONCLUSIONES

El estudio se ha centrado sobre seis clases de objetos: azuelas, hachas, cinces, espejos, sierras y agujas. La primera conclusión que se puede establecer es que no parece que haya existido una cierta normalización en la fabricación de los objetos. Aunque se puede establecer una tipología de cada clase (basada sobre la forma) no existe una estandarización a nivel de las medidas de los objetos. En casi cada serie de medidas (longitud, peso, grosor, etc.), el coeficiente de variabilidad supera los 30 %, lo que denota que la fabricación de los objetos no estaba sometida a un patrón definido. Este hecho tiende a mostrar que aunque la explotación minera podía ser una prerrogativa real, el procesamiento del mineral y a continuación del metal no lo era.

La segunda conclusión tiene que ver con la repartición geográfica del material. Como se había de esperar, casi todos los objetos proceden de la zona menfita donde se encuentra las grandes necrópolis (Guiza, Saqqara, Abusir) o centro de culto solar como es el caso con Heliópolis. Cabe destacar Abidos,

necrópolis y centro de culto en el sur del país. También, en el caso de los espejos destaca Balat, ciudad en los oasis del Desierto Occidental, sede del gobernador local a partir de la sexta dinastía. En cuanto al contexto, es mayormente un contexto funerario que de asentamiento. En efecto, a menudo las necrópolis se encuentran aisladas en el desierto y de acceso difícil lo que frena el robo de los objetos. La situación cambia con los contextos de asentamientos. En primer lugar porque un objeto de uso cotidiano cuando está usado o roto puede ser reciclado. En segundo lugar porque en comparación con necrópolis, poco asentamientos se han estudiado (pensar que el espacio disponible es muy restringido lo que da que en el caso de la ciudad de Edfu, se han encontrado 36 niveles de ocupación) lo que dificulta el estudio de sitios de hábitat.

La última conclusión tiene que ver con la repartición cronológica. Se esperaba más material en contextos de la cuarta dinastía pero al final se data la mayoría en la sexta y en la quinta. Como dicho antes, al menos dos factores se pueden evocar para explicar esta situación. El primero es el factor de conservación y/o reutilización de los objetos que era bastante frecuente. El segundo factor es el sesgo debido a la investigación, a sus distintos estándares a través del tiempo y al final, al «poco» número de sitios estudiados.

PISTAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

A raíz del estudio, se puede pensar en pistas para futuros estudios:

- comprobar con el resto del material documentado si la repartición geográfica y cronológica sigue siendo más o menos la misma;
- emprender un estudio en museos para intentar completar los datos de los objetos;
- retomar el estudio bibliográfico para intentar volver a localizar algunos objetos «perdidos».

Estas pistas, aunque a largo plazo, permitirán comprender de mejor manera el uso del cobre en la sociedad egipcia, tomando por ejemplo el uso de otros metales como el oro o el bronce.

REFERENCIAS

- CHAMPOLLION, Jean-François. 1822. *Lettre à M. Dacier*. Paris: Firmin Didot.
- HORNUNG, Erik, Rolf KRAUSS, and David A. WARBURTON, eds. 2006. *Ancient Egyptian Chronology*. HbOr 83. Leiden, Boston: Brill.
- MIDANT-REYNES, Béatrix. 2003. *Aux origines de l'Égypte: du Néolithique à l'émergence de l'État*. Paris: Fayard.
- ODLER, Martin. 2016. *Old Kingdom Copper Tools and Model Tools*. ArchaeoEg 14. Oxford: Archaeopress.
- SÉGALAS, Bastien. 2019. 'Functional Copper Objects and Models in Funerary Context during the Early Dynastic Period'. *PES XXIII*:132–51.
- TALLET, Pierre. 2017. *Les papyrus de la Mer Rouge, I: Le 'journal de Merer' (Papyrus Jarf A et B)*. MIFAO 136. Le Caire: IFAO.